

Europa se deshace cuando el toro brama,  
Calipso se derrite,  
revuela Ganimedes como el águila;  
la veta del Amor sonrío  
volviendo a convocarnos las palabras  
y surge nuevamente en el espacio  
la Tierra recobrada.



¡Oh lirio que azuloso a la distancia  
Te meces en el tiempo  
dejando tu fragancia  
urdida en el invierno  
de la triste mañana;  
en la serenidad del cosmos  
semejas de mi amado las espaldas  
y el pubis de zafiro

y sus glúteos de nácar  
y su pecho de míticos tritones  
y su areola sacra  
y su arcada de pálidas penumbras  
y sus pies de dulcísimas sandalias  
y sus bucles de pórvido agareno  
y su seno en que duerme oscura dalia...;  
semeja tu pedúnculo su sexo  
si poesía derramas,  
si hierve en el fragor de la cadencia  
su axila edulcorada  
y cae entre sus líquidos tu embrujo  
y tu gotear de ágatas;  
acosan el jardín **rinocerontes**  
de su selva indomada  
y es eso lo que imitas en tus rondas  
detrás de mis columnas de Carrara;  
la fronda de la noche en *El jardín en luto*

que tien(d)e su mirada  
semeja tu solemne sinfonía  
que fuga sobre el piano perfumada  
y no hay otro sonido, otra delicia  
para tu corta vida  
que ser como el efebo en mis palabras.



**M**ajestuosa estatua por el aire  
cruza el tiempo,  
repite su destello  
en páginas gloriosas para el Arte;  
¡oh muerte despiadada

que Te hace resurgir como un celaje  
sobre los promontorios de la Isla  
y en el mar en fatídico homenaje  
al Viejo Marinero que se aleja  
con su túnica ajada por las calles;  
¡oh gélido misterio,  
¡oh pipas encendidas en tu plumaje,  
en tu pico de oro  
y tu graznar sin arte,  
Ideal que se asoma cuando Te elevas  
¡oh rosas palpitantes  
de la Muerte y la Vida  
que son las tentaciones para el ángel;  
en la larga odisea de tu secreto  
atraviesas los mares  
desde la Oceanía neozelandesa  
a las costas de Chile donde renaces  
en la oda al viajero taciturno  
que tal vez fue a ese mar a procrearse  
y el poeta rescata la péndola de nieve